

EL PAÍS VASCO JUZGADO POR LOS EXTRAÑOS.



«...Los que moraban en el Condado de Bizcaya y en la Provincia de Guipúzcoa, son gente sábia en el arte de navegar y esforzados en las batallas marítimas y tienen naves y aparejos para ello, y en estas tres cosas eran más instructos que ninguna otra nacion del mundo.»

ANTONIO NEBRIJA. — (*Crónica de los Reyes Católicos*, 2.^a parte, capítulo 117.)



«Non tengo para qué alargar encareciendo el esfuerzo y valor de los bizcainos en el manejo de las cosas de mar, donde todos á una mano salen excelentes pilotos y diestros en el ministerio de la soldadesca, embistiendo con igual ferocidad á los enemigos armados que al violento furor de los espantosos ímpetus del mar Océano.»

BOTERO. — (*Relaciones del mundo*, 2.^a parte, libro IV.)



«La gente de Bizcaya y Guipúzcoa, son muy prestas y belicosas. Son la mejor del mundo para sobre mar.»

PEDRO DE MEDINA. — (*Grandezas de España*, cap. CXXII).



«Fueron los bascos los que, al desaparecer como centro comercial, introdujeron en Venezuela el añil tintóreo, que cultivaron con buen éxito; fueron ellos los primeros plantadores del algodón y de la caña de azúcar, y los que, continuando en su labor civilizadora hasta el fin de sus días, dejaron á sus hijos por herencia provechosa las virtudes del hogar y el amor al trabajo y á la pátria. Algo hay más grande que

la riqueza y el cultivo de la tierra, y más que la gloria y las vanidades del mundo: ese algo es la familia. La familia en el sentido general, la patria, y la familia en el sentido íntimo, el hogar; esa es la gran virtud del basco en todo tiempo y país. Por eso la mayor parte de las familias que tienen entre nosotros este origen conservan esas costumbres austeras de los tiempos pasados, la tenacidad en el cumplimiento del deber, la honradez en el trato y hasta rigidez en sus opiniones, herencia de sus mayores.»

ARÍSTIDES ROJAS.—(*El elemento Vasco en la historia de Venezuela.*)



«...La Duquesa la escuchaba atentamente, con la cabeza baja, sin dejar de andar, haciéndole á veces preguntas cortadas, en aquel mismo idioma que en su niñez habia aprendido, siguiendo la costumbre de las familias nobles bascongadas, que tan laudable empeño ponen en familiarizar á sus hijos con ese extraño idioma, problema de los eruditos, baluarte el más fuerte de las sencillas costumbres de aquella tierra, elogio el más grande de los nobles bascos, que nunca han mancillado su lengua, dando en ella carta de naturaleza á palabra alguna de significacion impura.»

P. LUIS COLOMA.—(*La maledicencia.*)



«Hay en este suelo una envidiable raza de montañeses, que literalmente de las piedras hacen pan. Tan valientes marineros en la costa, como valientes labradores en las sinuosas laderas de sus estrechos valles, y en los picos y mesetas de sus queridas montañas, los cántabros ofrecen al observador atento un modelo de inteligente y perseverante trabajo. El suelo bascongado, compuesto casi todo de estéril pizarra, es removido, desmenuzado, triturado á toda hora bajo sus piés, mezclado con naturales y artificiales abonos, sembrado con variedad de semillas, y hecho fecundo, sin permitirle estar jamás ocioso, con una interminable série de alternadas cosechas, combinadas, como la ciencia aconseja, de tal manera, que nunca esquilmen seguidamente unos mismos jugos de los que rinde en su elaboracion incesante la incansable tierra. Navarra y la Rioja trabajan tambien en sus más ricos valles con tenacidad y valentia. Y Pamplona, Bilbao y Vitoria dan máquinas agrícolas, fuertes y sencillas, como á su empleo en despoblado y por tosca mano conviene, que ayudan sin cesar á

aquellos robustos brazos á vencer los obstáculos y mejorar el éxito de sus rústicas faenas. En aquellas regiones la poblacion diseminada, la vida en el campo, son la constitucion inmemorial de la parte mayor y principal de la sociedad. La seguridad completa y proverbial de personas y propiedades, las puertas de las casas abiertas ó con las llaves puestas en la cerradura, mientras sus moradores se hallan fuera en la *campa de borona* ó en el *roble* ó *castañar* vecinos, hacen recordar las costumbres de Suiza, en donde una tiendecilla abierta al lado del camino de herradura, por donde pasan los viajeros y trajinantes, muestra á todos en unas cestas sobre toscas tablas los comestibles que se venden, en una lista los precios de cada uno, y entre ambas cosas, sobre el mostrador, una balanza y unas pesas y medidas. El transeunte toma y pesa ó mide lo que necesita, paga lo que vale, y prosigue su camino.

Al abrigo de esta seguridad puéblanse los campos, crece su diseminado vecindario, y se fomenta su cultivo, base, sobre todo en España, de la prosperidad nacional»

CARLOS MARÍA PERIER. — (*Defensa de la propiedad y de las personas en despoblado.*)

